

LA 'CONJURA' CONTRA EL REY. El aristócrata José Luis de Vilallonga ha provocado la comidilla política del verano al denunciar una supuesta conspiración contra el Rey para instaurar la III República. Aseguraba que el notario Antonio García-Trevijano sería pre-

sidente de ese nuevo régimen, a cuya instauración colaborarían Mario Conde, Pedro J. Ramírez y un amigo de Alfonso Guerra. Algunos lo han tomado en serio, otros se retuercen de risa. Vilallonga y Trevijano se despachan a modo en estas declaraciones a TRIBUNA.

Protagonistas del
verano

JOSE LUIS DE VILALLONGA

«Trevijano es un sinvergüenza de primera clase»

■ BETTINA DUBCOVSKY (Mallorca)

—El señor Trevijano le califica a usted como «un vaina, un tonto y un arribista».

—El señor Trevijano es un sinvergüenza de primera clase. Un arribista es un señor que tiene que llegar a algo, yo —a Dios gracias— hace muchos años he llegado a lo que quería.

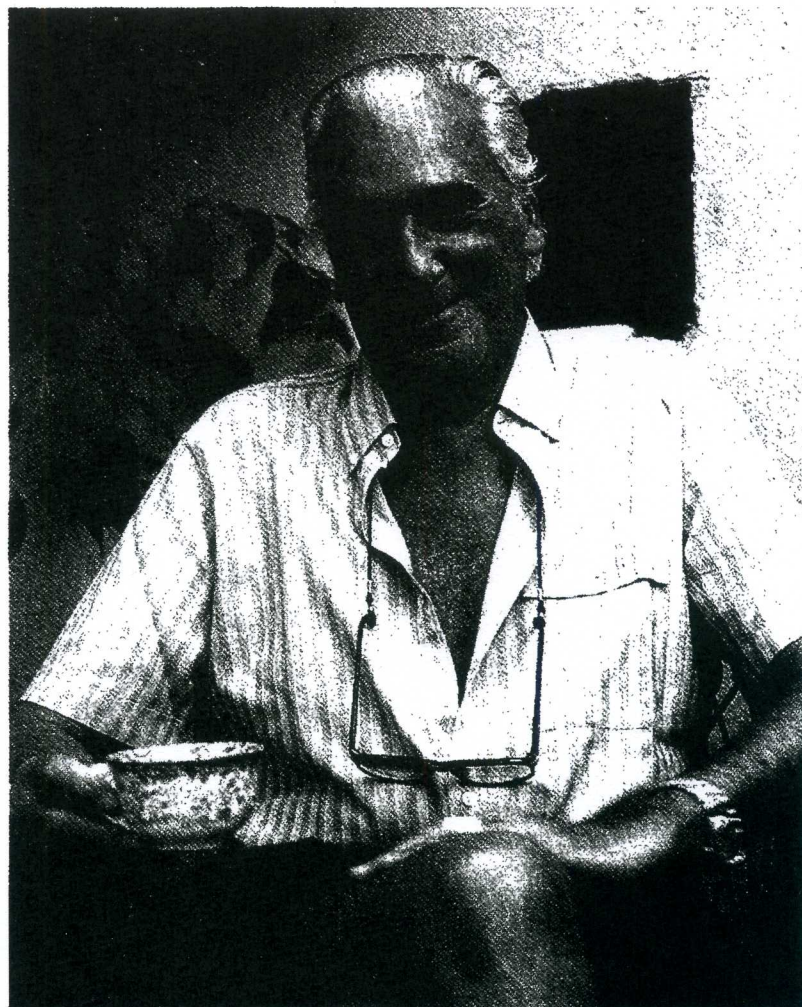
—También afirma que el 24 de junio de 1974, en París, usted rompió una bandera monárquica diciendo que desde ese momento ya no sería monárquico y jamás aceptaría a don Juan Carlos como Rey.

—¡Qué bien!, je, je, je. No me acuerdo de eso para nada. Desde luego banderas monárquicas, en mi vida he roto ninguna... Si yo no fuera monárquico, ¿qué podría yo ser? Pero, bueno, es lógico que ahora él empiece a decir cosas. Yo no quiero entrar en esta especie de juego de «usted hizo esto» y «usted hizo esto otro». Yo he escrito ese artículo y está todo dicho allí.

—Pero usted y Antonio García-Trevijano coincidieron en repetidas ocasiones en París...

—¡Hombre, claro!, durante todo el tiempo de la Junta Democrática; él fue el coordinador y yo era el portavoz.

—Otras declaraciones del señor



A. CATALAN

García-Trevijano apuntan a que esta «movida» surge a raíz de la fundación de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes.

—¡Eso es totalmente falso! porque el artículo este estaba escrito antes de lo de Marbella. Además, tampoco veo qué correlación tiene lo de Marbella con este artículo. A mí lo de Marbella me parece una ridiculez, porque si estos señores han fundado una sociedad para decir que la prensa española tiene que ser libre... ¡más libre de lo que es, me parece que ya no es posible!, ¿no?

—Trevijano dice que es la de-

fensa del monopolio de Polanco contra esta asociación.

—¡Ya estamos! El señor Trevijano quería escribir en «El País», nunca le aceptaron y, claro, tiene que estar contra Polanco.

—Su conciencia, entonces, está totalmente limpia respecto a lo que ha escrito en el artículo de «La Vanguardia».

—Absolutamente, totalmente.

—¿Cree que su texto servirá para abortar la supuesta confabulación?

—Ha salido justamente para que gente que no sabe quién es el señor Trevijano se entere de quién es este señor. ■



GARCIA-TREVIJANO

«Vilallonga es un vaina y un arribista»

■ FERNANDO VICENTE

—¿Son ciertas las acusaciones que le hace Vilallonga?

—Como ha escrito la biografía del Rey parece que puede saber algo, pero desde la primera palabra hasta la última es todo falso.

—¿Nada de lo que le achaca es correcto?

—Dice que he sido notario en Las Alpujarras y yo jamás he estado de notario en la provincia de Granada; dice que soy hombre de negocios y jamás lo he sido; dice que he aconsejado inversiones ex-

trajeras del Banco Coca, y no he conocido en mi vida ni a Coca ni a nadie. También es falso que Vilallonga haya sido nunca portavoz de la Junta Democrática, el portavoz era José Vidal Beneyto; él no fue absolutamente nada.

—Vilallonga le acusa de conspirar contra la Monarquía junto con un amigo de Alfonso Guerra, Mario Conde y Pedro J. Ramírez.

—De toda la oposición puede que yo sea la única persona que no conoció nunca a Alfonso Guerra, no he hablado en mi vida con él ni conozco a ningún amigo suyo. Otra falsedad. Si todo es falso, si es ridículo, es imposible.

—¿Y Mario Conde y Pedro J. Ramírez?

—He estado con Mario Conde dos veces en mi vida, siendo presidente del banco, después no. Jamás me habló de sus intenciones políticas ni me preguntó por las mías. Hablamos de economía, de cultura y de política en general. Para ver la diferencia entre Pedro J. y yo no hay más que leer sus artículos y los míos. Mientras que yo no creo en este sistema, que es imposible que se regenere y que hay que cambiarlo, Pedro J. cree que es posible y que con el fin del feipismo cambiará todo. Hablar de

conspiración o conjuración es un infantilismo que ofende a mi inteligencia.

—Vilallonga apoya sus argumentos en testimonios de...

—Todos los testimonios de que habla son de personas muertas, un ex agente del Mossad... ¡pero si todo eso es un cuento, hombre, se ve clarísimo!

—¿Piensa querellarse?

—No sé si debo poner una querrela porque como es un vaina, un tonto, es darle demasiada importancia. No voy a tomar en serio a un personaje semejante. Además, me llama arribista, eso lo es él y le voy a contar un dato: el 24 de junio del año 74, Vilallonga estaba en París cuando se enteró de que don Juan se había negado a cumplir su promesa de hacer unas declaraciones al diario «Le Monde» coincidentes con las de la Junta Democrática. Estaba en su casa delante de varias personas y de repente, sin decir nada, se levantó, abrió un armario y sacó una bandera monárquica. La rajó, la rompió y dijo: «Se acabó, he dejado de ser monárquico, a partir de ahora republicano.» Después dijo: «A Juan Carlos jamás lo aceptaré como rey.» Y mire lo que está haciendo ahora, eso es arribismo. ■